

cara en Jesucristo, Señor y Salvador nuestro, el camino que nos guía y lleva á Vos, no sería yo instruido, sino destruido. Ello es que ya habia comenzado á desear que me tuviesen por sábio, lleno de la ignorancia que es castigo de la culpa; y en lugar de llorar mi ignorancia, me desvanecía y ensoberbecia con mi afectada ciencia. Porque ¿á dónde estaba entonces *la caridad que edifica sobre el fundamento de la humildad, que es Jesucristo?* ¿Ó cuándo aquellos libros me la hubieran enseñado?

Yo me persuado que Vos quisisteis que leyese aquellos libros antes de las sagradas Escrituras, para que siempre me acordase de los afectos y disposiciones que habian causado en mi alma: y cuando despues con la leyenda de vuestros Libros santos se amansase, y humillase mi altanería y orgullo, y mis llagas se dejasen manosear de vuestros dedos, que me las iban curando, supiese hacer diferencia y distinguir entre la presuncion de filósofo, y la confesion humilde de cristiano; y entre la ciencia de los filósofos que ven y enseñan el fin á donde debemos caminar, pero no ven ni enseñan el camino, y la que nos muestra

este camino que nos guía y lleva á la patria bienaventurada, no solamente hasta llegar á verla, sino tambien á habitarla. Pues si primeramente me hubiera instruido en vuestras santas Escrituras, y con su frecuente leyenda me hubiérais hecho participante de vuestra dulzura, y despues hubieran venido á mis manos aquellos libros; puede ser que me hubiesen apartado de los principios y sólidos cimientos de la piedad; ó si perseveraba firmemente en el piadoso afecto que vuestros libros me hubiesen inspirado, acaso juzgara que si alguno leyera solamente aquellos, pudieran tambien haber producido en él igual efecto.

CAPÍTULO XXI.

De lo que halló en los Libros sagrados, que no lo halló en los platónicos.

27. Así tomé en mis manos con vivísimas ansias las santas y venerables Escrituras dictadas por vuestro divino Espíritu, y principalmente las cartas de san Pablo; y luego al punto se desvanecieron mis dudas

y dificultades sobre la doctrina del Apóstol, la que antes me habia parecido contradecirse en algunos parajes, y que no concordaba con los textos de la ley y de los Profetas. Entonces conocí, que en todo el cuerpo de los Libros santos era uno mismo el espíritu; y esto me enseñó á leerlos con alegría mezclada de temor y de respeto. Al punto conocí que todas las verdades que yo habia leído en otros libros se contenian en los vuestros y se comprendian con el auxilio de vuestra gracia; para que el que alcanza á descubrirlas, no se glorie de haberlas por sí mismo alcanzado, ignorando que á la gracia que recibiera debe, no solamente lo que ve y descubre, sino tambien el que descubra y vea: pues como dice san Pablo, *¿qué tiene el hombre que no lo haya recibido?* Y tambien para que sea amonestado y enseñado el hombre, no solo á poner su atencion en Vos que sois el mismo siempre, sino tambien á ser curado de sus llagas y llegar á poseeros.

Y el que por hallarse muy distante de Vos no puede alcanzar á veros, ande y camine la senda que conduce y guia á Vos, hasta que llegue, vea, y os posea; pues aunque *inte-*

riormente se deleite el hombre con la ley de Dios, ¿cómo podrá resistirse á la otra ley de su cuerpo, que se opone y contradice á la de su espíritu, y le tiene cautivo en la del pecado, la cual reside en los miembros de su mismo cuerpo? Esto mismo, Señor, nos hace ver que sois justo: porque nosotros hemos pecado, hemos obrado mal y procedido inicuaente; y por eso la mano de vuestra justicia está sobre nosotros tan gravosa, y justamente nos ha entregado á las instigaciones del primer pecador entre todas las criaturas y principal autor de la muerte, quien persuadió á la voluntad humana que imitase su rebeldía, con que se separó de su verdad eterna.

Mas entonces ¿qué ha de hacer el hombre en tan miserable estado? *¿Quién le libertará del cuerpo de esta muerte, sino vuestra gracia, por los méritos de Jesucristo Señor nuestro, á quien engendrásteis coeterno á Vos, y en cuanto hombre le criásteis en tiempo, y en el principio de vuestros caminos, en el cual no halló el principe de este mundo cosa digna de muerte, y no obstante le quitó la vida; con cuyo enorme atentado se anuló y canceló la*

sentencia y escritura que á todos nos era contraria?

Nada de esto contenian aquellos libros platónicos. No se hallan en aquellas páginas expresiones de piedad, como lágrimas de compuncion, sacrificio vuestro que consta de un espíritu abatido, corazón contrito y humillado, la salvacion de vuestro pueblo, la Iglesia vuestra esposa, la celestial ciudad de Dios, las arras del Espíritu Santo, y el cáliz de nuestra redencion.

No se halla en aquellos libros el canto del Salmista cuando dice: *¿No será justo que mi alma sirva y obedezca á Dios, pues de su divina mano ha de venir mi salud? Él es mi Dios y mi Salvador, es mi apoyo firme, de quien cosa ninguna me apartará eternamente.* Tampoco se oye allí la voz de Jesucristo que nos llama y dice: *Venid á mi los que padeceis trabajos*, porque se desdeñan de aprender de él, *que es manso y humilde de corazón.* Porque esta es una doctrina misteriosa que Vos habeis escondido á los sábios y prudentes del mundo, y la revelásteis á los humildes y pequenuelos.

Es cosa muy diferente alcanzar á ver la patria de la paz desde la cumbre de un monte, sin descubrir empero el camino que conduce á ella, intentando vanamente llegar allá por extravíos y derrumbaderos, estando cercados por todas partes de los malignos espíritus, que siguiendo al dragon su príncipe, se ocupan en poner asechanzas á los viadores; y otra cosa es el conocer y andar el camino que guia á la misma patria, defendido por el cuidado y providencia del celestial Emperador, para que los rebeldes desertores de la milicia del cielo no hagan en él latrocinios, huyendo de él como de su pena y tormento.

Todas estas cosas se entraban á lo íntimo de mi alma con ciertos y varios modos admirables, cuando yo leía á san Pablo, que se llama á sí mismo *el mínimo de vuestros Apóstoles*: y considerando lo maravilloso de vuestras obras, quedaba asombrado y como fuera de mí.